

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

LIBROS

Retrato de un desconocido: José Herrera Petere

La operación «retorno» con escritores del exilio, iniciada hace unos años, no ha terminado, aunque a muchos les parezca que sí. Y una buena prueba de ello es el desconocimiento del poeta José Herrera Petere.

Nacido en Guadalajara en 1910, José Herrera Petere cursó estudios universitarios en Madrid, sin ningún entusiasmo. Sus primeros poemas, de tono surrealista, aparecieron en la publicación de Giménez Caballero, «La Gaceta Literaria», en 1930. Colaboró más tarde en la revista «Octubre», que dirigió Alberti. Su primer libro, sin embargo, fue un tomo de novelas cortas, «La parturienta».

Durante la guerra civil, Herrera Petere formó como voluntario del famoso 5.º Regimiento, en cuya publicación, «Milicia Popular», comenzó a publicar sus famosos romances.

Alberti, que le conoció por esas fechas, cuenta que «Herrera Petere es, de alguna manera, una especie de sobrino, un sobrino que conocí un verano en los valles de la sierra del Guadarrama. ¿Tenía entonces diecinueve años? Yo no sé, pero ya era el poeta geográfico más original de esa enorme sierra. Conocía los nombres más preciosos de las montañas, los ríos, los pueblos, los caminos y los albergues, y estos nombres los colocaba en sus poemas con el júbilo infantil del escolar impuesto en la materia. Poseía el don irresistible de inventar palabras o de disponer éstas de

tal manera que ellas parecían surgir de pronto en una lengua totalmente nueva. Sus escritos entonces, verso o prosa, podrían haber sido la obra de un poeta de los primeros días de la Creación».

Quizá por todo esto, el poeta gaditano le dedicó su libro «Geografía política».

Su nombre, como poeta, vuelve a aparecer en el «Romancero de la guerra civil» (serie I), publicado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sec-

en la revista «Hora de España» (2).

Sin embargo, su consagración como escritor le vendría por la prosa: su novela «Acero de Madrid» consiguió el premio nacional de literatura en 1938. Durante la guerra publicó «Guerra viva», romances, y «Puentes de sangre», poemas, dedicados a la batalla del Ebro.

Internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien al término de la guerra, pudo marchar a Méjico poco después. Allí residió

En el exilio comenzó a escribir teatro, «cuando me di cuenta que el teatro procede de la poesía, como la nieve del agua» (4). Dos de sus obras, «Plomo y mercurio» y «La serrana» han sido puestas en escena en Francia y Suiza.

Como narrador estima que su mejor obra es «Cumbre de Extremadura», cuya segunda edición, aparecida en Méjico en 1945, obtuvo un elogioso comentario de Benjamín Jarnés.

Sus relaciones con la

do totalmente en su patria, Herrera Petere, a sus sesenta y tres años, conserva la esperanza de volver a su tierra y de que vuelvan también sus obras. Yo espero que así será y no tardando, y también espero que, una vez más, sus romances nos traigan ese aire fresco, casi alado, que él solo sabe darles:

«Aire, tú, aire de monte; aire, tú, aire de sierra, que bajas desde la nieve a la Alcarria de Brihue. [Etc...» (5).

■ JOSE ESTEBAN.

BIBLIOGRAFIA DE JOSÉ HERRERA PETERE

- «La parturienta», cuentos. Editorial Plutarco. Madrid, 1936.
- «Acero de Madrid», novela. Ed. Nuestro Pueblo. Barcelona, 1938. Premio Nacional de Literatura de 1938.
- «Guerra viva», romances. Ed. del Ministerio de Propaganda. Barcelona, 1938.
- «Puentes de sangre», poemas. Ed. Nuestro Pueblo. Barcelona, 1938.
- «Niebla de cuernos», novela. Ed. Séneca. México, 1940.
- «Romances amorosos del siglo de oro», selección, prólogo y notas. Editorial Diana. México, 1942.
- «Cumbres de Extremadura», novela, segunda edición. Ed. Jola. México, 1945.
- «Rimado de Madrid», poemas. Ed. Foare. México, 1946.
- «Abre sans Terre», poemas. Ed. Guy Levis Mano. París, 1950.
- «De l'Arve à Tolède», poemas. Ed. Jaune Poésie. Genève, 1955.
- «Hacia el Sur se fue el domingo», poemas. Texto español y traducción francesa. Ed. Seghers. París, 1956.
- «A Antonio Machado», poemas. Edición bilingüe. Editorial Club du Poème, 1965.
- «¿Por qué no estamos en España?». Ed. Jaune Poésie. Genève, 1965.
- «La suerte». Ed. Club du Poème, edición bilingüe.

OBRAS DE TEATRO:

- «Carpio de Tajo», drama en tres actos. Ed. Ariadna. Buenos Aires, 1954.
- «Plomo y mercurio», inédita.

- (5) De «Guerra viva». Barcelona, 1938.



ción de Publicaciones, Ediciones de la Guerra Civil, aparecido en Madrid en noviembre de 1936. Colabora en él con dos poemas.

Pero para darnos idea de la importancia que iba cobrando como poeta de la contienda, al aparecer el «Romancero General de la Guerra de España», en 1937, publicado por las Ediciones Españolas y dedicado a Federico García Lorca (1), su nombre aparece con 23 romances de los 302 incluidos. Más tarde colaboró

hasta 1947 en que se trasladó a Ginebra, donde actualmente reside.

Poeta del exilio, Herrera Petere canta los paisajes de su Castilla natal, sorprendidos a través de la bruma de las montañas suizas o a través de sus recuerdos y sus sueños. Sus poemas, llenos de nostalgia española, pueden concretarse en su magnífico «Hacia el Sur se fue el domingo/hacia el Sur se fue diéñ/Axa Fátima y Marién», publicado por Seghers, en traducción de Claude Couffon (3).

(2) Revista editada en Valencia durante la guerra, de gran importancia, y que recogió la firma de los más prestigiosos intelectuales de aquellos años. Ha sido reeditada en facsimil en Alemania.

(3) José Herrera Petere: «Dimanche vers le sud», Pierre Seghers. París, 1956.

generación del 27 «fueron muy cordiales, a pesar de que ellos eran más mayores que yo y de que tenían una obra. Yo entonces sólo había publicado «La parturienta». «A mi juicio, la poesía nace de la experiencia, es decir, del dolor. Rimbaud fue, quizá, la única excepción». «La verdadera poesía, por más íntima y secreta que sea, siempre transforma el mundo. Pero, a mi juicio, ya se acabó la poesía en «plaqueet». Ahora hace falta la poesía gritada en la calle, como en los tiempos antiguos. Eso sí que transformará el mundo. Miguel Hernández, Alberti y yo sabemos algo de eso».

Desconocido e ignora-

(4) Las frases entre comillas provienen de una carta del poeta al autor de estas líneas.

«La serrana o la comedia de la televisión», inédita.

Durante los años de la República, José Herrera Petere fundó, con José María Alfaro, la revista «Extremos a que ha llegado la poesía española», y con el pintor Juan Manuel Díaz-Caneja, «En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes».

Las nuevas clases medias

Con este título publica el Instituto de Técnicas Sociales, en la editorial Cuadernos para el Diálogo, un sugestivo e importante libro para conocer mejor el problema de la posible existencia de unas nuevas clases medias en el mundo español de hoy.

Está el libro hecho por un conjunto de jóvenes especialistas, encabezado por José Félix Tezanos, y me atrevo a decir que este es el tipo de estudios que, con toda modestia, pero con toda serenidad, pueden ayudarnos a dejar a un lado las clucubraciones más o menos fantásticas sobre nuestro país, para poner el pie en tierra y saber de verdad lo que ocurre en él.

La modestia de este libro está en la intención científica de ir dando pasos hacia adelante, sin exageraciones ni prejuicios, por las encuestas y reflexiones que sirven de base. En vez de hacer conclusiones precipitadas, el libro avanza paso a paso, sin ideas preconcebidas, para llegar a un inicio de conclusiones, que saben críticamente valorar los propios autores.

Este nuevo estilo de trabajar hace mucha falta en España, para salir de los apasionamientos o afirmaciones ligeras en que constantemente vivimos muchos de nuestros problemas.

Primeramente se hace una crítica de los enfoques tipológicos en sociología, haciendo un planteamiento positivo de las ideas de Lenski sobre evolución de los

sistemas de estratificación social, y poder así apreciar cómo se produce la evolución social. No podía faltar en este trabajo sociológico una referencia al marxismo hecha con total objetividad; y su prolongación en las referencias a Ossowski, con su concepción más desarrollada y compleja acerca del tema de las clases sociales, de su interacción y de su evolución. Resulta también muy acertada la aceptación que se hace en el libro del concepto de trabajador de la clase media preconizado por Lockwood.

Por supuesto que el cuestionario que sirve de base a las encuestas realizadas, y el material de trabajo complementario, merecen destacarse por lo completos y bien orientados.

Son tantos los problemas que aborda este libro, y que harán reflexionar a cualquier lector preocupado por la evolución social del país, que me limitaré a subrayar algunos solamente. En nuestro país se está dando una transformación de la clase obrera que es preciso analizar objetivamente y tenerla en cuenta a la hora de hacer afirmaciones ideológicas o especulativas. Del mismo modo, es necesario basarse en el incremento del factor no-manual en el trabajador.

Otros puntos de reflexión importantes se desprenden de este libro, y que hasta ahora no habían merecido atención, se deducen de esta encuesta centrada, para acotar mejor el terreno sociológico, en el conflicto y conciencia de clases entre los empleados de Banca, que es la base de estudio del libro. En él vemos cómo hay una correlación entre el aumento de la renta «per cápita» y el aumento de los empleados de oficina. En este mundo de los empleados de Banca se nota, a través de la encuesta, una reacción en contra a ser considerado el empleado como obrero, reacción mucho más fuerte que la posible

oposición que haya en él al régimen capitalista. Muy interesantes los datos sobre los ingresos del empleado individual y del empleado con familia, y su mayor nivel respecto a otros tipos de empleados en general. Otro factor desvelado en este estudio es el afán de seguridad económica de la mayoría de estos empleados, siendo más importante este deseo de seguridad que el afán de ganar más en otros sectores. También es muy interesante el descubrimiento de la insatisfacción general que se detecta en este tipo de empleado por su trabajo, sólo comparable a la insatisfacción que existe en Francia, más que en otros países del extranjero, y también el grado de insatisfacción existente según las ideas políticas más o menos inclinadas al socialismo. Otro dato de interés que se deduce es la mayor inclinación a reivindicaciones laborales que a verdaderos cambios de estructura política general en este grupo social.

Con esto doy una idea de la importancia práctica de estudios como el que se contiene en este libro, que abrirá cauces a un mejor conocimiento de los problemas y evolución social

de nuestro país. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

Lombroso, en España

A finales del siglo XIX florece el que pudiera llamarse «momento elisabethiano del mito del delincuente en la sociedad europea». Por aquella época el delito era aún «privado, individual y artesanal», en contraste, por una parte, con la taylorización del crimen a que se llegaría más tarde en los años dorados del «gangsterismo», y, por otra, con la «expropiación del crimen y la brutalidad por el poder público».

Es algo antes de esos años finiseculares cuando Cesare Lombroso publica su obra «L'uomo delinquente», lanzando la que sería famosa teoría del criminal nato (intuida por él en 1870 al observar una anomalía en el hueso occipital de un bandido calabrés llamado Vilella). La repercusión de esta teoría en España es tema principal del breve e interesante ensayo de Luis Maristany titulado «El gabinete del doctor Lombroso (Delincuencia y un siglo en España)» (1), al que pertenece

(1) Cuadernos Anagrama, serie Documentos, número 46. Barcelona, 1973.

cen las frases entrecuilladas anteriormente.

Las ideas de Lombroso (cruce de la frenología —con sus estudios de «correspondencia entre la constitución cerebral y la conducta»— y la psiquiatría) tuvieron auge en España durante diez años: de 1888 a 1898. Llegaban en un momento de grandes crímenes y procesos, encontrando, por tanto, adecuado caldo de cultivo para su enraizamiento. Con oportunidad, cita el autor un largo texto de Baroja («en su vacilante papel —dice— de centinela y enterrador de los mitos populares decimonónicos»), donde el novelista enumera célebres crímenes individuales ocurridos en la bisagra de los dos siglos. Al final de la relación, Baroja dirá: «Colaboraban en esta expectación las teorías de los criminalistas y de su ciencia, más o menos fantástica, que habían inventado Lombroso y sus colaboradores italianos. En todas partes había un pequeño Lombroso. En Madrid era el doctor Salillas».

Una conferencia de Rafael Salillas en el Ateneo de Madrid (1888) y un libro de Dorado Montero (1889) introdujeron las teorías lombrosianas en España, que encontrarían luego una revista para su di-

fusión en «La Nueva Ciencia Jurídica». Estas teorías tuvieron pronto aplicación política en contra de los anarquistas (vistos, poco más o menos, como delincuentes natos) y en España las atacaron por eso Federico Urales y Ricardo Mella. Este último, de manera contundente, llamaría a Salillas «pequeño César de la antropología» a propósito de sus glosas lombrosianas a los sucesos anarquistas de Jerez, historiadados posteriormente por Bernaldo de Quirós (2), quien, por cierto, relató también el impacto lombrosiano en España. Mella, en su refutación, escribía: «Las deformidades físicas, así internas como externas, no son exclusivas de una categoría determinada de hombres. Abundan, por el contrario, y son comunes a los pueblos retardados, a los que degeneran lentamente por la fatiga de un trabajo excesivo y a la multitud indefensa que la concurrencia social arroja del banquete de la vida. No pueden, pues, tales deformidades corresponder a una nativa criminalidad, si-

(2) «El espartaquismo agrario andaluz», C. Bernaldo de Quirós, Biblioteca de la «Revista General de Legislación y Jurisprudencia», volumen XVIII, Editorial Reus, Madrid, 1919.

no que responden y son la consecuencia próxima o remota de una organización social viciosa, absurda e injusta».

Maristany acaba su ensayo con un apéndice sobre el paso de las teorías de antropología criminal por la novela, fundamentalmente en Palacio Valdés y en la Pardo Bazán. De la generación siguiente (el 98) fue, a su juicio, Baroja el más interesado por estos temas. Baroja, en los años del doctorado en Medicina, asistió a cursos de la materia y, más tarde, en «La busca», presentaría tipos en los que acaso pudiera rastrear una recreación novelesca del crimen nato. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

TEATRO

La Muestra puertorriqueña

Cuando en noviembre del 72 seguía desde Nueva York las elecciones norteamericanas, Puerto Rico parecía un oscuro rincón en vías de convertirse en una estrella más de la poderosa bandera. Allí estaban los miles y miles de puertorriqueños de Harlem soportando la miseria económica, el desprecio racial y la pesadilla del «spanglish», mezcla deforme del inglés y el castellano.

—Mi brother...
Cierco que conocía algunas obras de René Marques, una de las cuales, «La carreta», montó Claudio de la Torre hace años en el María Guerrero. Y había leído la expresiva versión latinoamericana de «Antígona» —Antígona Pérez— del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez. Pero la imagen de la literatura de

